

Libros

Man...
Ha sido fin...
Herralde...
br...



AUGUSTO ASSÍA

Augusto Assía, seudónimo de Felipe Fernández Armesto, fue un periodista orensano que trabajó parte de su vida para *La Vanguardia*. Viajó mucho y en Londres residió durante la Segunda Guerra Mundial, enviando crónicas que van más allá de la noticia bélica. Constituyen todo un retrato de un pueblo y una sociedad en un complicado trance histórico

Londres en guerra

Periodismo

POR JOSE MARÍA DE LOMA

■ Prosigue la exhumación de la obra de grandes periodistas españoles del siglo XX que dieron lo mejor de su talento en la primera y convulsa mitad de la centuria. Ahí están los ya cuantiosos libros editados de Chaves Nogales, las columnas de Julio Camba, los diarios parisinos y libros de viaje de Gaziél, los dietarios y artículos de Josep Pla, las crónicas desde Berlín de Eugeni Xammar. Faltan muchos y otros de descomunal talento quedarán para siempre sepultados en las heremerotecas sin que nadie, o tal vez sólo los eruditos, puedan disfrutarlos.

Pero, sobre todo, faltaba en nuestros anaqueles Augusto Assía, sinónimo de Felipe Fernández Armesto (1904-2002), periodista que entró en plantilla en *La Vanguardia* en 1929, donde escribiría durante 58 años. Assía, que trabajó en periódicos gallegos en su juventud, fue expulsado de la Alemania nazi prebélica y enviado entonces por el rotativo catalán a Londres. Allí pasó la guerra. Fue el único periodista español que vivió, y escribió casi a diario, desde la capital inglesa para el público español. Un buen puñado de esas crónicas fueron recopiladas en los años cuarenta en un volumen, *Cuando yunque, yunque*. Un poco más tarde seleccionó otras con el título *Cuando martillo, martillo*. Ahora, Libros del Asteroide encuadra los dos trabajos en un sólo volumen con un jugoso prólogo de Ignacio Peyró, periodista y es-

Para solaz de buenos catadores de literatura periodística, continúa el rescate de las grandes firmas españolas del siglo XX

critor que ha dado a imprenta un delicioso, documentadísimo e interesante diccionario sentimental de la cultura inglesa.

Las crónicas de Assía son punzantes, entretenidas, de prosa diáfana y no sólo de cariz bélico. Deliciosas en no pocos casos. En palabras que dejó dichas el autor, «el criterio seguido en la selección es el de alternar los temas de la guerra con los civiles, la resistencia con la lucha, la vida y la muerte». Así, las columnas igual explican protocolos de la corona británica, qué publican los diarios, cómo fue la retirada de Dunquerque, cuáles son las peculiaridades del sistema escolar o por qué a las inglesas les gusta llevar pantalones.

Assía habla de Churchill pero también del hombre de la calle. De Picadilly y de los barrios, del pavor que causan los ataques aéreos y de cómo la gente en plena hecatombe está ansiosa por vestirse bien y salir a pasear, beber cerveza o ver una función de teatro. Nos habla de política pero sin abrumar con ella. Retrata costumbres, penetra en la psicología, da detalles. Sabemos a qué hora cierran las cafeterías, qué tipo de tes y cafés gustan más. Entramos de su mano a solemnes disputas en el Parlamento pero también a los cabarets. Nos dibuja el Londres deprimido de las largas noches del 41 y 42 pero también el más opti-



Augusto Assía.



AUGUSTO ASSÍA
Cuando yunque, yunque. Cuando martillo, martillo
► LIBROS DEL ASTEROIDE. 24,95 €

Obra rescatada en un volumen

► Durante la Segunda Guerra Mundial, Augusto Assía, corresponsal de *La Vanguardia*, era el único periodista español que informaba desde Londres. Una vez terminada la guerra recogió algunas de esas crónicas en dos libros que esta edición presenta unidos en un solo volumen.

mista de años posteriores. Hay humor. Humor en general y humor administrado de la manera en la que la gente inteligente se enfrenta a veces a los graves problemas («el desayuno inglés es excelente. Eso sí, ahora con un huevo en vez de dos»). El libro no es sólo una estampa de la guerra a ojos de un compatriota. Constituye un valioso retrato moral de una gran democracia a la que el III Reich no pudo sojuzgar. El retrato de un pueblo que mezcla la altivez con la humildad, la tópica flemma con la innovación pero sin perder un ápice su gusto por las tradiciones.

El martillo da golpes al yunque cuando llega al rojo vivo y al rojo vivo estaba Londres en septiembre de 1940, lo afirma Assía y es uno de los puntos de partida de las crónicas. Escritas por un hombre que, además, tiene de fascinante la leyenda que lo sitúa como espía al servicio de la causa aliada. En estos textos hay alguna clave para despistar a los nazis, que lo leían aplicadamente para saber qué ocurría en la ciudad que machacaban.